

El vino no es responsable del alcoholismo

Los que conocemos y amamos al vino por vivir en zona vitivinícola y por haberlo degustado con buena voluntad, debemos pregonar bien alto y en todas las ocasiones que se nos presente, que el vino no es responsable del alcoholismo en ninguna de sus maneras. Aunque emborrachara a Noé y se nos cuente esta anécdota nada menos que en la Biblia, lo cierto es que el vino en sí no perjudica tanto como se ha creído. Buena prueba de ello es que desde que se bebe menos vino es cuando más ha aumentado el alcoholismo. Las gentes que se sentirían rebajadas de categoría social si bebieran vino, se aplican a consumir otras bebidas de muchísimo más grado con una tranquilidad que asusta y sin que por eso se sonrojen como harían si se les descubriera ante un vaso de vino, del inocente vino.

Sabido es que en Estados Unidos se prohibió el consumo de vino, entonces fue cuando el alcoholismo llegó a sus más altos niveles, hasta el punto de tenerse que levantar aquella Ley Seca.

En cambio, los estudiosos que trabajan sin prejuicios, están ya diciendo que el vino no solamente no es malo, sino que es bueno o estupendo en diferentes sentidos.

Se nos dice que el vino tiene vitaminas A, B, C, y que precisamente la segunda se halla en un estado indestructible. También hemos sabido que el vino contiene hasta trece minerales totalmente necesarios para la vida humana.

Ahora bien, lo que ocurre es que si una unidad de vino produce un número determinado de calorías y de vigor en el organismo, no es cierto que cinco unidades produzcan cinco veces más este mismo efecto, sino más bien todo lo contrario. Pero en ningún modo debe contar en contra del vino.

Lo que debemos hacer es consumirlos con moderación sin imitar al más bebedor. Quizás los franceses consuman más vino, pero es que hay que tener en cuenta que los vinos franceses tienen a lo sumo once grados, mientras que los españoles, por naturaleza, siempre tienen dos o más y por tanto, ya no es necesario consumir tanta cantidad para conseguir los mismos efectos.

En lugar de aplicarnos al consumo de otras bebidas, hasta exóticas, en nuestra tierra, deberíamos imitar al labriego aquel que nos relata esta breve anécdota. Yendo de camino un hombrecillo de nuestra tierra, se encontró con otro que marchaba, pero andando. Entonces le invitó a subir a su carro y para más agasajarlo, hasta le dió de su vino. El caminante lo probó y regándose bien los dientes con el chorrillo que salía de la vieja bota y cuando lo hubo paladeado exclamó sentencioso: No está mal este vinillo.

Y cuentan que el anfitrión, molesto por aquella calificación de vinillo que le pareció despectiva y en diminutivo, le hizo bajarse del carro diciendo: ¿Vinillo a ésto?, pues abajo del carro, siga usted andando que no se merece ir montado.

E. García Solana

Julían Guerrero

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO NUM. 8.909
VINOS - ALCOHOLES Y DERIVADOS
Avda. Mediterráneo, 4 - MADRID-7 - Teléfonos 251 54 05 252 50 76